

# R E S E Ñ A S

## LES TRANSITIONS DEMOCRATIQUES

E. LAENNEC HURBON

Actes du Colloque international de Port -au - Prince, Haïti. Syros, 1996.

i

### **La refundación de la República de Haïti.**

Sin lugar a dudas Haïti ha vivido en estos últimos 10 años una revolución democrática, que lamentablemente no ha llamado la atención de los medios de comunicación , ni de los intelectuales latinoamericanos. •

Las Actas del colloquio organizado en Puerto Principe a fines de 1995 , por intelectuales Haïtianos , (Laennec Hurbon, Michele Pierre-Louis, Jacky Dahomey , Jacky Lumarque) y apoyado por organismos internacionales como OEA, UNESCO y el BID y nacionales como el del Ministerio de la Cultura de Haïti, nos muestran este proceso que vive el pueblo Haïtiano enriquecido por el esfuerzo comparativo de procesos de transición democrática como los que se viven en otros países latinoamericanos como Argentina , Chile, Brasil, africanos como Cabo Verde, Mozambique o de Europa del Este como Polonia.

El concepto de re-fundación de la Democracia en Haïti se sitúa justamente en la experiencia histórica del pueblo haïtiano de creación de caminos que permitieron cuestionar y al mismo tiempo debilitar una serie de estructuras, instituciones y prácticas políticas, culturales y sociales que al postre condujeron a un proceso de ruptura, superación y renovación de la realidad socio, cultural y política como las que se viven en procesos de reforma profunda o revoluciones históricas.

En efecto, Haïti vive desde hace más de diez años un proceso que ha modificado el curso de su historia, una verdadera revolución democrática que se proyecta por su contenido universal y sus trazos de singularidad nacional.

Se trata de una revolución antioligárquica, de amplia participación popular en favor del sufragio

universal, de la ciudadanía para todos y el ejercicio de la democracia en los niveles más profundos y reales que sea posible.

Es este entonces un proyecto de renovación nacional de modernización del Estado de justicia y de desarrollo , proyecto que en el contexto de nuevo orden mundial coincide con las orientaciones requeridas y de interés de la comunidad mundial.

En 1983 , a raíz de la visita del Papa a Haïti analistas internacionales, que se despalazaron a Haïti para cubrir esta noticia dieron cuenta que en Haïti sectores de la se había comenzado a desarrollar un fuerte movimiento de organización de los sectores sociales más empobrecidos de la nación haïtiana para buscar solucionar los graves problemas económico sociales que ha afrontado el país, especialmente desde la instalación de la dictadura de la familia Duvalier, y al mismo tiempo para buscar establecer espacios democráticos para la nación haïtiana. El discurso de despedida del Papa en el Aeropuerto de Puerto Principe, solicitando un cambio de la realidad socio- económica y política resultó premonitorio.

El derrocamiento de Jean Claude Duvalier, en 1986, por parte de un sector del ejército, apoyado por sectores de la oligarquía haïtiana y al mismo tiempo por sectores intelectuales, miembros del poder eclesiástico y una generación de funcionarios y de sectores populares, educados, condicionados y modelados por el totalitarismo, hicieron que el viejo sistema dictatorial se prolongara. Por ello la transición ha sido extremadamente difícil.

Los sectores populares puestos en la empresa de promover, por la radio, por manifestaciones

Y todo tipo de peticiones, reivindicaciones las más diversas de carácter económico, social, político y cultural fueron estableciendo una amplia red de organizaciones sociales. Estos grupos organizados a nivel local, en los barrios de las ciudades como en las zonas rurales se fueron articulando en un vasto movimiento de ideas, sin definición orgánica para cambiar el sistema tradicional. Esta lucha se orientó a conformar una plataforma política, "Lavalas", (La avalancha) que terminó llevando al poder a Bertrand Aristide en 1990, elegido en elecciones democráticas y comenzando un proceso de institucionalización de un gobierno legítimo sentando las bases para construir un estado de derecho.

Los sectores que tradicionalmente habían detentado el poder, el ejército y grupos civiles autoritarios, no demoraron en manifestarse y el 30 de septiembre de 1991 se produjo el sangriento golpe de Estado que derrocó al presidente Aristide y que tuvo por finalidad más que derrocar al Presidente, liquidar el proceso democrático, nacido desde la base y re instalar el régimen totalitario favoreciendo a las minorías tradicionales. Una vez más el pueblo era sacado de la escena política y sometido a la ley de la fuerza y del terror.

Los grupos de los "ataches", insuflados de una ideología emparentada con el fascismo, que había sustentado el régimen de los Duvalier, (especies de paramilitares) apoyados por el ejército en el poder tomaron control de las calles y de las zonas rurales con la consigna de acabar, físicamente con todos los participantes de las organizaciones sociales de base, y sembrando de luto y dolor al pueblo haitiano.

La acción conjunta, de la resistencia del pueblo haitiano en el interior y exterior del país y el apoyo logrado por el propio Aristide en la comunidad internacional pusieron fin al intento de restauración del totalitarismo y favoreció el retorno a la legitimidad, el 15 de octubre de 1994 con retorno de Aristide con el apoyo de las fuerzas de la comunidad internacional y el desarrollo de las elecciones de 1995 que por primera vez permitieron el cambio de mando de un presidente a otro elegido democráticamente.

La recuperación de la legitimidad republicana, marca la institucionalización de la democracia dando lugar a una serie de importantes rupturas e innovaciones en el sistema político y la dinámica social como:

1) la conquista de la ciudadanía y la participación popular -la conquista más significativa que constituye al pueblo como actor político, sacándolo de la marginalidad y permitiendo la afirmación de su soberanía,

2) la aplicación de la constitución de 1987 expresión del proyecto democrático y de la implantación de un Estado de derecho.

3) El desmantelamiento del ejército y organismos paramilitares en 1995 que constituyen la medida capital para la transformación democrática del Estado y al mismo tiempo acompañada por la instalación de una nueva policía.

4) La reconstrucción del cuerpo judicial indispensable para la instalación del sistema democrático.

5) la autonomía y participación municipales que cumplen un papel de primer orden en el proceso de construcción democrática desde la base, llamadas a ejercer un poder local.

6) La implantación del creole como lengua oficial utilizada en todas las instancias gubernamentales y en la educación pública, está permitiendo una real participación de sectores tradicionalmente marginalizados.

La renovación del Congreso y la elección del candidato de Lavalas en 1995, consolidó en el poder a los representantes de esa avalancha del pueblo haitiano por construir un estado democrático.

El presente volumen editado por Laennec Hurbon, no sólo, da cuenta de este proceso, tan interesante como desconocido, sino que plantea temas de absoluto interés para los analistas de la realidad socio-política, como son las transiciones democráticas en el marco del fin de la guerra fría y del nuevo orden internacional, los derechos humanos y el papel de las fuerzas armadas

en las nueva coyuntura internacional, el papel de la religión, la educación y los medios de comunicación en procesos de transición democrática y que supera los marcos de la realidad haitiana. O

Ana María Bidegain. Profesora Titular de la Universidad de los Andes. Asociada Universidad Nacional.

## **CHARLES D. AMERINGER**

### **THE CARIBBEAN LEGION. PATRIOTS, POLITICIANS, SOLDIERS OF FORTUNE, 1946-1950**

The Pennsylvania State University Press, University Park, Pennsylvania, 1996, pp. xii, 180, fotos.

**E**n el segundo lustro de los años 40 Exilados políticos de diferentes nacionalidades, apoyados por el gobierno guatemalteco, organizaron aventuras armadas para derrocar diferentes gobiernos en Centroamérica y el Caribe. Este grupo era conocido como la Legión del Caribe.

En esa época se dieron una serie de presiones a favor de una mayor democratización de la vida política y económica en la región. Ya se había recorrido parte del camino con la erosión del poder de los terratenientes y la aparición de partidos reformistas, estos últimos en buena parte influidos por la ideología del APRA. Pero a pesar de la apertura democrática, varios dictadores se mantenían en el poder. Entre ellos, dos se destacaban especialmente: Anastasio Somoza en Nicaragua y Rafael Trujillo en la República Dominicana.

Los primeros años de actividades de los conspiradores en contra de las dictaduras (1944-1946) coincidieron con la apertura democrática, mientras que los intentos

generalmente fallidos de la Legión (1946-1950) coincidieron con una nueva ola de rechazación de la vida política en el continente. Estos dos periodos concordaron el primero, con el apoyo inicial de los Estados Unidos a formas democráticas de gobierno en América Latina, y el segundo, con el viraje a la derecha de la política exterior norteamericana que puso el anticomunismo (y los ataques contra cualquier forma de reformismo con su correspondiente agitación laboral y política) como punto primordial de su agenda diplomática.

Los miembros de la Legión organizaron una expedición militar desde Cuba para invadir la República Dominicana y derrocar a Trujillo en 1947. La expedición acumuló bastante arsenal y más de mil hombres, la mayoría cubanos. Ya para entonces el gobierno norteamericano y su secretario de Estado, George Marshall, estaban más interesados en combatir el comunismo y no apoyaron la invasión. Todo el mundo sabía de los planes, hubo muchas presiones y la expedición ni siquiera se dio. En 1949, se organizó otra invasión contra Trujillo, esta vez desde Guatemala; esta expedición también fracasó.